

Entrevista telefónica con el anestesiólogo Fernando Pedro Fornaris, Miami, Florida, 1 de febrero de 1986, tel. (305) 226-3899.

En la Clínica Los Angeles hubieron cuatro o cinco militares heridos. Había uno con perforaciones intestinales, otro que la bala le atravesó el abdomen y no le hizo nada más que rasguñarle un poquito la cara superior del hígado, hubo otro que tenía una perforación de entrada pequeña y una herida de salida enorme por un costado. Hubo uno blanco con perforaciones intestinales que se le suturaron y se salvó.

El 26 de julio yo acababa de llegar a mi casa de una fiesta en Rancho Club a las cinco de la mañana, y a las cinco y media ya me estaban llamando. Yo vivía en San Agustín, entre Aguilera y Heredia. En el camino me pararon el carro en la Plaza de Marte, dije que iba a la Clínica Los Angeles, que era médico, y me dijeron que no podía pasar. Me apuntaron con un revólver en el pecho y desde la esquina me apuntaban con un rifle, y viré para casa de una cuñada en Vista Alegre, llamé a la clínica y dije que no había podido pasar, y me dijeron que tenía que ir.

Volví a la Clínica Los Angeles y entré por la puerta de atrás, en lugar de coger por donde había ido antes. Estuvimos allí trabajando desde por la mañana hasta las once de la noche. En un momento llegaron unos militares para ver a quienes estaban operando e hicieron que le levantaran la careta, metiéndose dentro del salón de operaciones sin vestirse como enfermeros. Mi impresión fue que habían tomado bebida. Estaban operando a varios al mismo tiempo. Yo se que uno negro se murió porque la herida de entrada era pequeña y la de salida era un boquete enorme. Yo no toque la herida, yo lo que dormí al tipo nada más. Cirugía mayor se hizo ese día a cuatro. Yo nada más trabajé con uno, porque como anestesiólogo no podía atender a cuatro al mismo tiempo. Yo trabajé con el doctor PARLADE. No había otro anestesiólogo, pero hubo que improvisarlo. También estuvo el doctor ROBERTO VILLALON VIRGILI, que vive en Columbus, Ohio, que estaba de guardia interno. Ese fue el que me llamó a mí que necesitaba tener todos los médicos allí. Todos los médicos cirujanos fueron allí. MAURICIO LEON ORUE estaba en el hospital civil y después trabajó en la Clínica Los Angeles como anestesista.

Allí se rompieron persianas altas en la Clínica por las balas que venían de afuera. La clínica tenía tres pisos.